

LA INVERSIÓN EUROPEA EN MÉXICO

Carlos Fong Reynoso

Europa sufre cambios en el orden económico y político sólo comparables con los experimentados en la década de los cuarenta. En la parte occidental, la Comunidad Económica Europea (CEE) representa el modelo más acabado del proceso de formación de bloques económicos internacionales. El proyecto "libro blanco" contempla para 1992 una CEE sin fronteras internas, con una moneda común y con libre movilidad interna de personas y capitales; la cual conforma a un mercado de 300 millones de habitantes. En la parte oriental, el fin de la dictadura leninista y la irracionalidad económica provocaron la caída —junto con el muro de Berlín— de los gobiernos totalitarios, para dar paso a un socialismo democrático y con economía de mercado. La apertura de Europa del este es de gran importancia para todo el mundo, pero más para sus vecinos occidentales que ven, por ejemplo, la posibilidad de la reunificación de Alemania. Los países de la CEE, en palabras de Alain Rouquie, embajador de Francia en México, "tienen que hacer un plan de reconstrucción y desarrollo para las naciones del este que han elegido el camino de la democracia, porque podría darse una situación caótica o aventuras políticas que no podemos aceptar".

Considerando que los recursos nunca son ilimitados, es posible pensar que, si la ayuda económica y la inversión se canaliza en mayor medida hacia Europa oriental, necesariamente se reducirán en otras áreas. Además, ante la posibilidad de complementarse comercialmente ambas Europas, se reducirían las posibilidades de penetración de otras exportaciones en el mercomún europeo del 92.

Ante este escenario, el 18 de enero de 1990 la Comisión Permanente del Congreso de la Unión autorizó al Presidente Carlos Salinas de Gortari (CSG) a realizar un viaje por Europa, el que tenía como principal objetivo consolidar la confianza internacional en las políticas de ajuste macroeconómico, el cambio estructural y la apertura económica mexicana desarrollada en los últimos 14 meses, así como la incorpora-

ción del país a la economía internacional de manera más equilibrada y favorable.

Para un país como México, que tiene que pagar, en dólares, intereses y principal de su deuda, mantener una política activa de promoción de sus exportaciones es una cuestión primordial; pero además, el crecimiento económico depende de los flujos de inversión extranjera que se hagan en el país. Según declaración de Claudio Gonzalez, asesor para inversiones extranjeras de la Presidencia de la República, el monto de inversión foránea necesaria para que el país crezca es de 24 mil millones de dólares (mdd) en los próximos cinco años, cantidad mayor que la inversión acumulada hasta 1987, que fue de 23 115.7 mdd, de mantenerse esta tendencia en los próximos 5 años apenas se obtendrían 12 970 mdd, 11 030 mdd menos de lo necesario para crecer.

Esta es la causa primordial de la gira con la que CSG fue a convencer a los inversionistas europeos de las virtudes económicas del país: estabilidad de precios, estabilidad política, desregulación de áreas para la inversión extranjera, bajo precio del trabajo y, sobre todo, la frontera común con Estados Unidos, que junto con los acuerdos comerciales entre México y dicho país, aseguran la posibilidad de penetrar en ese mercado.

La gira a simple vista parece ser un éxito. Aparte de las muestras de apoyo a las políticas que se han seguido en la presente administración y de la promesa de que los cambios que ocurren en Europa no repercutirán en detrimento de las relaciones con México, se han firmado algunos acuerdos y otros están por firmarse. Previo a la gira se acordó con España un paquete de 4 mil mdd para el periodo 1990-1994, dividido en 1 500 mdd en créditos para la compra de productos españoles (naves de guerra para resguardar los litorales) y 2 500 mdd en flujos de inversión y co-inversión. Con Portugal se pactó en materia pesquera, café, petróleo y cobre; Londres mostró interés

por inversiones en turismo, autopartes y en las áreas metalmeccánica y petroquímica; con Suiza se acordó inversiones por 1 000 mdd y con Alemania por 700 mil mdd. Con la CEE se aprobó la firma de cinco acuerdos de apoyo financiero en acuicultura, biofertilizantes, telecomunicaciones y tratamiento de aguas. Estos acuerdos fueron pactados con Jaques Delors, Presidente del Comité Ejecutivo de la CEE.

Algunos de los acuerdos son realmente importantes según la SECOFI, Suiza invirtió en México durante 1987, 96 mdd y ha firmado por mil mdd; Alemania en el mismo año invitó 47 mdd y acordó inversiones por 700 mdd. Pero aún faltan datos para poder considerar como un éxito rotundo esta gira.

El valor de la gira y de otras acciones en la política exterior será determinado por haber conseguido o no los 24 mil mdd de inversión externa necesarios para cumplir los objetivos de crecimiento de la presente administración. En el mediano plazo se sabrá el resultado, pero se vislumbran las siguientes alternativas:

a) Los inversionistas privados dejan de percibir a México como país problema y los flujos de capital extranjero aumentan, no sólo de Europa, sino también de la Cuenca del Pacífico, de Japón y Estados Unidos, principalmente. Al aumentar la actividad económica, los "100 mil mdd depositados por mexicanos fuera del país regresarían", según declaración televisada de Dornbusch. "En todo caso México sería preferido a Europa del este y al resto de Latinoamérica por su estabilidad política y por su reestructuración económica exitosa".

Este escenario puede tener dos variantes, en la primera, el aumento en la inversión extranjera mantiene la misma proporción que tiene el origen de los ca-



pitales en 1988; y por tanto Estados Unidos aporta más de la mitad de la inversión; la dependencia que esto origina es clara. En la segunda variante, Estados Unidos mantiene su aportación constante; suponiendo que el éxito de la gira europea es suficiente para obtener lo necesario para crecer, no sólo se consigue este objetivo, sino que también se reduce la dependencia que se tiene con Estados Unidos.

b) A pesar de los esfuerzos de México, las condiciones internas de los países inversionistas o las mayores expectativas de ganancia en otros lugares, generan flujos de inversión extranjera menores a lo necesario para conseguir el crecimiento programado. El principal inversor en México es Estados Unidos, si éste reduce su inversión en el país en una proporción igual o mayor al aumento conseguido en la inversión europea a partir de la gira de Salinas de Gortari, difícilmente se lograría atraer los 24 mil mdd que se desean. También podría suceder que todos los inversores extranjeros aportaran más y aun así no se lograra la meta antes señalada. Posiblemente la respuesta a este problema sea que aun con una reactivación de la economía menor a la programada se consiga que el flujo de capital repatriado aumente lo suficiente para lograr los objetivos salinistas de crecimiento económico. Existen elementos que hacen suponer que se captó la atención de los inversores extranjeros, pues la privatización de paraestatales como Telmex, por mencionar alguna, que ocupan grandes montos de inversión para modernizarse (telefonía celular), han causado interés en Italia, Canadá, y otros países. El gobierno recibió más de 80 solicitudes entre nacionales y extranjeras para obtener la concesión de dicho servicio.

Conviene no sumarse irreflexivamente al triunfalismo que acompañará al posible éxito en la obtención del monto de inversión extranjera planeada, porque junto con el crecimiento económico que crea, también produce otro fenómeno: parte del valor que se genera internamente, en lugar de permanecer dentro del circuito económico interno, se fuga en forma de ganancias del capital foráneo, hasta que, al cabo de cierto número de ciclos, el capital que entró al país habrá salido, pero los flujos de ganancias fugadas se mantiene; así pues, la inversión foránea es una solución a corto plazo a las necesidades de crecimiento, pero compromete el crecimiento a largo plazo. □